

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS CRÍTICOS
ANTONIO PEÑA Y GOÑI



Lit. de Brabo, Desengano. 14-y Carbon. 7. Madrid.

Siempre con deleite leo
á este crítico sin par
que ha conseguido hermanar
la música y el toro.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—En el álbum de Teresita, por Ricardo de la Vega.—La portería del infierno, por Eduardo Bustillo.—Contra la ópera española, por Antonio Peña y Goñi.—A solas, por José Estremera.—Estamos de acuerdo, por Sinesio Delgado.—Revolución alimenticia, por M. Ossorio Bernard.—Correo, por P. Villanueva y Peña.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Antonio Peña y Goñi.—Suárez, memorialista.—Cosas, por Cilla.



Eso de los obreros se va arreglando, gracias á la filantropía municipal.

Todo el que se presenta en los almacenes del Ayuntamiento, es inmediatamente admitido y se le facilita trabajo y un jornal de siete reales al día.

Ya lo saben los poetas y letrados menesterosos. Vale más conducir espuelas ó remover adoquines, que mendigar el sustento por los teatros y demás establecimientos penitenciarios.

Antes de llegar reverentemente á los pies de las empresas, con el mamotreto bajo el brazo, los ojos húmedos y la barba temblorosa, es preferible presentarse á los capataces del Ayuntamiento y solicitar un puesto de honor entre los peones de mano.

Al menos allí, no le sacan á uno los colores á la cara, ni se expone á que le diga un primer actor:

—¿Quiere V. que le hable con franqueza, amigo Chicharrón?

—Sí, deme V. la puñalada cuanto antes.

—La obra *no me resulta*.

—¿No?

—La obra es, simplemente, una majadería.

—Tantas gracias.

—Yo soy muy franco. Vamos á ver: ¿por qué casa V. á la característica?

—Hombre, porque me da la gana.

—Esa no es una razón. Una mujer que ha estado diez años en Filipinas, no puede inspirar pasiones amorosas, y menos á un teniente de carabineros. La cosa es muy inverosímil. Además, ¿dónde ha visto V. que un hombre que se va á Carabanchel Alto, deje olvidado el pañuelo encima de la mesa de noche? Yo primero me dejo las narices.

—Corriente. V. será así.

—Nada, nada, amigo Chicharrón, la obra es flojísima.... ¿Por qué no se la lleva V. á Torrillo? Él admite todo lo que presentan...

—Vaya, abur.

Chicharrón sale echando chispas.

—¿Quién es ese?—pregunta al primer actor un su amigo que acude todas las noches al cuarto en clase de jaleador, ayuda de cámara y encargado de la llave mientras él está en escena.

—¿Ese? ¿No conoces á ese? Chicharrón, hombre; un bruto... ¡Y mira tú lo que son las cosas! Te trae una comedia, le das tu opinión, le pruebas que es una barbaridad ¡y todavía se ofende!

—Yo no sé cómo tenéis paciencia...

—Quita, hombre; si hay momentos en que si no fuera mirando...

Vamos á ver: ¿no es preferible cobrar los siete reales del Ayuntamiento á tener que luchar con la natural franqueza de algunos primeros actores?

* * *

La crisis obrera ha despertado los buenos sentimientos de muchas personas, que hasta hoy parecían duras de corazón.

Los periódicos publican estos días sueltos breves, *si que también* conmovedores, anunciando que tal señora benéfica

admite un número determinado de obreros para que le revoquen la fachada y que tal caballero caritativo está dispuesto á dar ocupación á seis albañiles que han de recomponerle un tabique y otras frioleras.

Hasta D. Eleuterio, que pasa por un avaro empedernido, ha querido contribuir al socorro de los desgraciados menestrales, llamando á su casa un albañil.

Hace más de un año que le venía diciendo su esposa:

—Eleuterio; los ladrillos de la cocina están que no se pueden mirar. La chica ha metido el pie dos veces por una grieta y ha tenido que sacárselo el portero con unos alicates.

D. Eleuterio se hacía el desentendido.

—Mira, Eleuterio, que así no podemos seguir; mira que no hay criada que pare aquí. Todas temen caerse encima de los vecinos del cuarto segundo.

El corazón de D. Eleuterio llegó á ablandarse por fin, y llamando aparte á su esposa le dijo:

—Ya sabes lo que ocurre. El hambre amenaza á los infelices obreros, y todos tenemos obligación de socorrerles. Mañana llamaré á un albañil para que componga los ladrillos de la cocina.

Y después de ajustar la obra, previa la correspondiente rebaja, D. Eleuterio dijo al menestral:

—Maestro; para que V. no se canse en bajar y subir las escaleras, puede V. comer aquí.

—Dios se lo pague á VV.

—No, no es eso; quiero decir, que le pueden traer á V. aquí la comida de su casa.

La señora de D. Eleuterio no hizo más que oír la conversación y concibió una sospecha, que no tardó en ver confirmada por su esposo cuando fué á decirle:

—Venancia; para mí no pongáis comida hoy.

—¿Por qué?

—Porque pienso hacer de manera que me covie á comer el albañil.

* * *

Aquí, sin que haya habido terremotos ni haya vuelto á hablar el Sr. León y Castillo, hemos tenido hundimientos espontáneos.

Uno de ellos ocurrió en el hospital de San Juan de Dios, donde estuvo á punto de desgraciarse un presbítero; pero felizmente no habrá que iniciar suscripciones voluntarias, ni corridas de toros, ni bailes, en beneficio de las víctimas.

Lo único que haremos será regalar á los diputados provinciales un objeto artístico, por lo bien que cuidan de los edificios confiados á su tutela y lo puntualmente que pagan á los arquitectos.

Ahora, por lo visto, han aumentado en un cincuenta por ciento las probabilidades de morir que antes tenían los enfermos oficiales; hasta hoy no había más peligro que las medicinas y la falta de condiciones higiénicas en las salas; pero en lo sucesivo, se cuenta con nuevos elementos de destrucción: los techos que se hunden.

En cambio de este inconveniente, los diputados discuten con frenesí, si convendrá embaldosar los alrededores de la plaza de toros, para mayor comodidad de las caballerías y demás aficionados al toreo.

Y ésta es siempre una compensación agradable.

* * *

Creo que no les he hablado á VV. de la preciosa novela *La Regenta*, escrita recientemente por el distinguido literato Leopoldo Alas, y publicada con verdadero lujo por la casa editorial *Artes y letras*, de Barcelona.

Es la obra de un observador que sabe copiar lo que merece ser copiado, con fidelidad y discreción extraordinarias, y que describe y discurre como pocos novelistas contemporáneos. La trama de la novela, á par de interesante, es de las que obligan á pensar seriamente.

¡Ah! Si no profesara á Leopoldo Alas un cariño entrañable, lo cual me haría aparecer apasionado, ¡cuántas cosas buenas habría de decir de *La Regenta*!

Pero me limito á aplaudirla con entusiasmo y á recomendarla á VV. con encarecimiento.

LUIS TABOADA.

EL ÁLBUM DE TERESITA

—Señorito: la criada que trajo el álbum ayer viene á recogerlo.

—Dile que yo se lo enviaré.—
¡El álbum de Teresita Gutiérrez y Pimentell
¿Y qué le voy á decir?
¿Que es guapa? ¡Si no lo es!
¿Que es elegante? ¡Si es cursil!
¿Que tiene bonito el pie?
¡Si lo tiene de tres cuartas!
¿Que toca el piano bien?
¡No; que cuando toca dan ganas de echar á correr!
¿Pues entonces, qué le digo?
Vaya, ya lo pensaré más despacio.

—¡Señorito!...
—¡Dale molino! ¿Otra vez?
¿Qué quieres?

—Que la criada dice que si hiciera usted el favor de despacharla no tendría que volver á molestarle.

—¿No he dicho que yo se lo enviaré?
—Es que dice que su ama

estaba diciendo ayer á unos señores que los poetas son como usted: que tienen dos ó tres meses los álbums en su poder, y luego salen del paso con cualquier cosa...

—¿Sí, eh?
—Y que las pobres criadas se cansan de ir y volver, y que...

—Basta: espera un poco. Despacho en un *sancti amén*. Yo le diré á Teresita Gutiérrez y Pimentel lo que no le va á hacer gracia, y así aprenderá otra vez.

A TERESA

Procura imitar, Teresa, á la Santa tu abogada; que aunque difícil empresa, la buena manera es esa de verte canonizada.

Ten, sobre todo, presente, que aunque en extremo instruída, aunque escritora eminente, fué tan discreta y prudente, que *álbum no tuvo en su vida*.

RICARDO DE LA VEGA.

LA PORTERÍA DEL INFIERNO

Es la *señá* Sinfioriana mujer de sesenta abriles, negociadora de cuentos y corredora de chismes.

Rasgada tiene la boca, que espera siempre, al abrirse, que el soborno la rellene ó la calumnia la alquile.

Como de liebre el oído, tiene la vista de linco; en sus ojos la mirada no es dulce, ni cuando pide; y con manos de guarda, al agarrar siempre firmes, alarma si atrás las echa, y cuando adelanta, embiste.

De portera le dió asiento la calle de Ministriles, y en la casa que ella guarda no hay vida que no averigüe, ni entrada que no dispute, ni salida que no atisbe, ni lío que no revuelva, ni bulto que no registre; y á caza de las propinas por servicios porteriles, más por fiera las arranca que las gana por humilde.

Su marido se halla á veces, suela á mano y lezna en ristre, tras un biombo á trechos roto y á trechos lleno de pringue.

Y ahora jura ó ya dormita sobre mugrientos mandiles, según el vino le exalta ó la jumerá le rinde.

Y de su cobacha inmundada saldrá el remendón caribe, cuando el de Chinchón le llame ó el Valdepeñas le cite.

Si le gritan se hace el sordo, si le obsequian suelta chistes, si coge monas, las duerme, y si oye grescas, las ríe.

Y la *señá* Sinfioriana, que anda en *diretes y dimes* por cartas de encubridora y artes de *corre ve y dile*, deja que el marido beba, más atenta al cómo viven gentes que allí se avecinan en viejos chiribitiles.

De sus garras no se escapa galán que amor solicite, ni casada que resbale, ni viuda que se encapriche, ni marido que trasnoche, ni cocinera que sise, que está á la puerta su lengua dando golpes y repiques; y como no se la paguen, ó alguno de ella le tire, es un infierno abreviado la calle de Ministriles.

EDUARDO BUSTILLO.

CONTRA LA ÓPERA ESPAÑOLA

SR. D. SINESIO DELGADO:

Mi estimado amigo: En atentísima carta que acabo de recibir, me incita V. á que dé á conocer en las columnas del MADRID CÓMICO mi opinión sobre los artículos que acerca de la cuestión de la ópera española han publicado en *El Liberal* el maestro Bretón y *Fernán-Flor*.

Retirado en absoluto desde hace algunos meses del palenque de la literatura musical, en verdad que me cuesta algún trabajo volver de nuevo á él, cuando no me lo pide el cuerpo, perdone V. esta expresión vulgar; pero el benévolo ruego de V. puede mucho y me decide á echar mi cuarto á espaldas en el asunto.

Quisiera ser breve. ¿Podré conseguirlo? Lo dudo tanto, que pido perdón anticipadamente á los lectores del MADRID

CÓMICO si robo un espacio importante al talento y al ingenio de todos sus redactores.

* *

Comienzo, para ponerme en franquía desde las primeras palabras, por declarar que con defensores como el maestro Bretón, la ópera española seguiría en estado de mito *per omnia sæcula sæculorum*, y con enemigos como *Fernán-Flor* podría hasta resucitar si estuviese muerta, sin cuidados ni aprensiones de ninguna especie.

El Sr. Bretón es músico, es compositor aplaudido y director de orquesta que hoy se presenta ante los ojos de la España musical, poco menos que como un Mesías.

Tiene, por tanto, la obligación, cuando deja la batuta y la composición, por la literatura y el periódico, de decir algo que se aparte de la vulgaridad, algo que enseñe y convenza, algo, en fin, que esté en relación con el talento que como maestro le reconoce el público.

Fernán-Flor, no. *Fernán-Flor* no es ni siquiera aficionado á la música. Es un literato de punta, es un artista de la frase, un escritor que posee toda la exterioridad brillante del oficio, y es además la elocuentísima encarnación del abonado al Teatro Real, no del abonado á diario que ha convertido la distracción en necesidad y acaba algunas veces en aficionado con criterio, sino del abonado intermitente que va al regio coliseo, como se va en días determinados á comer fuera de casa, del abonado de primeras representaciones, que mariposea, habla, derrocha ingenio, y hasta se permite á veces el lujo de escuchar al tenor ó á la tiple, en los momentos supremos de la ópera.

No hay sino leer su artículo *El problema*, para convencerse de ello. Ese artículo, desde el punto de vista histórico-musical, no tiene pies ni cabeza.

Es una pompa de jabón en la cual los adornos de la retórica son los rayos del sol que se quiebran en mil colores sobre la superficie, pero cuerpo sin consistencia, cuerpo vacío que al menor soplo desaparece por completo.

No teniendo, se conoce, aquel día asuntos de qué tratar *Fernán-Flor*, cuya pluma espiga todos los campos, aprovechó la oportunidad que le presentaba la carta del maestro Bretón inserta en el número de *El Liberal* correspondiente al día 7, y se puso á disertar sobre la ópera española, como hubiera podido hacerlo sobre la fabricación del lino, el cultivo del maíz ó los temblores de tierra.

Anc'h'io sono pittore, debió exclamar el chispeante literato, cuyo talento admiro y con cuya amistad me honro, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, con la imperturbable serenidad de quien no conoce poco ni mucho la cuestión que trata, y convirtiendo en artículos de fe los irritantes desatinos que propagan ciertos abonados al Real, que *Fernán-Flor* representa admirablemente, escribió el artículo *El problema*.

Tal artículo es inofensivo; ya lo demostraré más tarde, y espero que con poca fatiga.

Fernán-Flor escribe siempre muy bien; porque *Fernán-Flor* es lo que se llama una fuerza literaria; pero escribir acerca de lo que no se entiende, y perfectamente á sabiendas de que no se entiende, es fiar á la exterioridad, á la forma, al adorno un éxito, que no en la superficie sino en el fondo hay que buscar, tratándose de materias como la que *El problema* encierra.

Pero al fin y á la postre, hay en el artículo de *Fernán-Flor* algo: el estilo. El edificio es imposible, es absurdo, es inhabitable, pero la fachada alegra la vista; hay en ella atractivos engañosos, pero atractivos que detienen al transeunte y le deslumbran.

En el artículo del Sr. Bretón, ni lo uno ni lo otro. La forma es tosca y el fondo es falso. Me duele en el alma expresarme con tanta dureza, tratándose del artista que admiro; pero precisamente por eso, quisiera evitar en lo posible que quienes tienen el deber de predicar con el ejemplo, busquen fuera de su terreno propio una aureola ficticia, y, créalo el Sr. Bretón, contraproducente si acaso.

Se me dirá que el autor del prelude de *Guzmán el Bueno* no tiene obligación de ser un literato cumplido.

Pues que no escriba. A fe que tiene dadas muestras irrefutables de que sabe escribir corcheas admirablemente. Siga, por tanto, escribiéndolas, y déjese de discutir sobre si el público y la prensa aplauden ó no aplauden á un compañero; déjese de averiguar si la ópera española depende de que aparezcan las subvenciones y desaparezcan la política y los toros!!!...

Los músicos deben empuñar la pluma del literato para exponer *doctrinas* de estética musical y reformarlas luego con el ejemplo; testigo: Lesneur, Berliz, Wagner y Gounod.

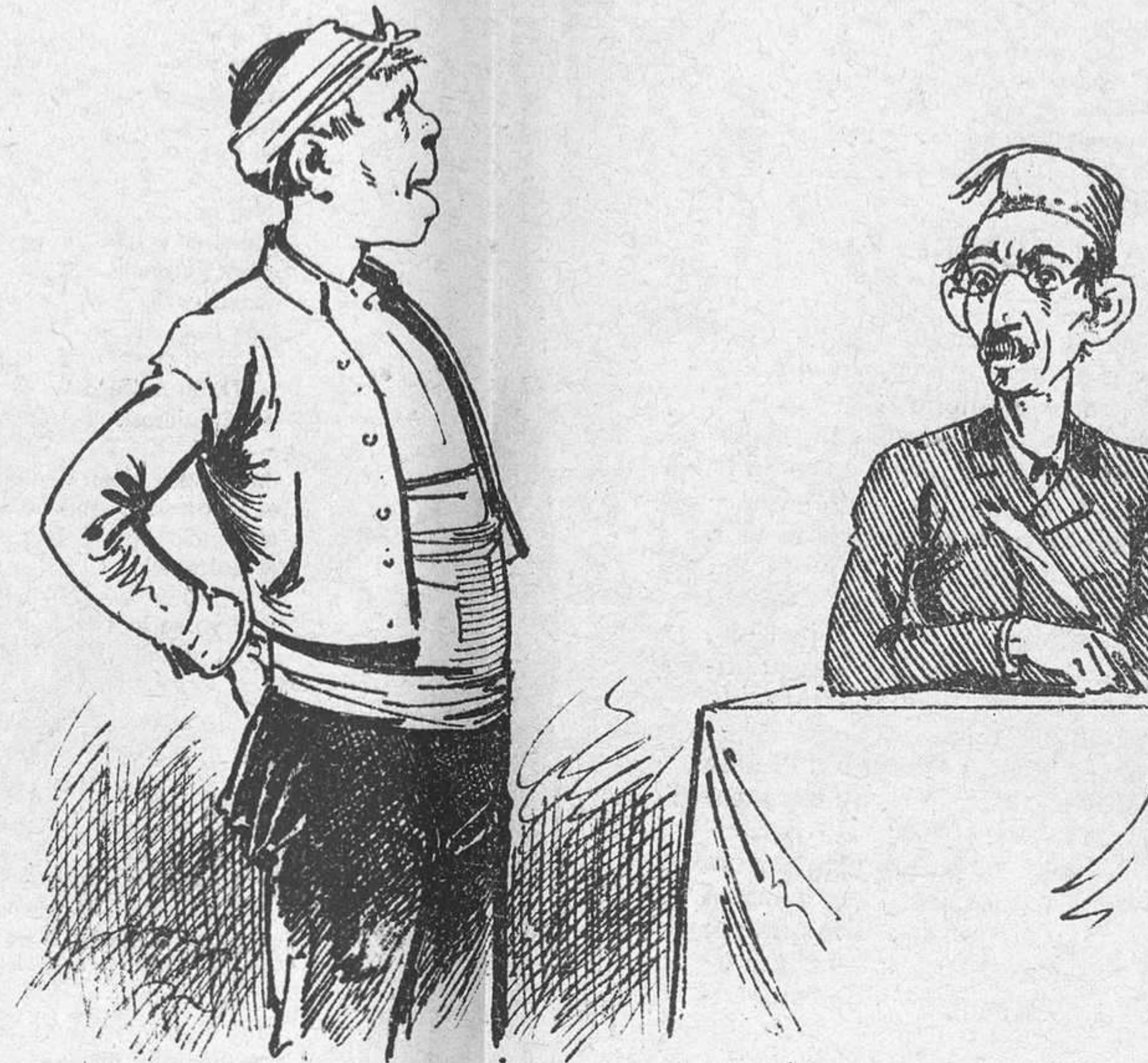
SUAREZ, MEMORIALISTA



—Mire usted: acaba de decirme un vecino que por la ley del 47 me correspondo de la orfandad... y vengo á que se la pida usted al Ministro del ramo.

—¿Cuál?

—¡Tomal Al del ramo de orfandades.



¡Ay qué Dios! ¡Pus vaya unas dificultades pa poner un sobre! Pus con decir: «á la parienta...» ¡si too el mundo la conoce en el pueblo!

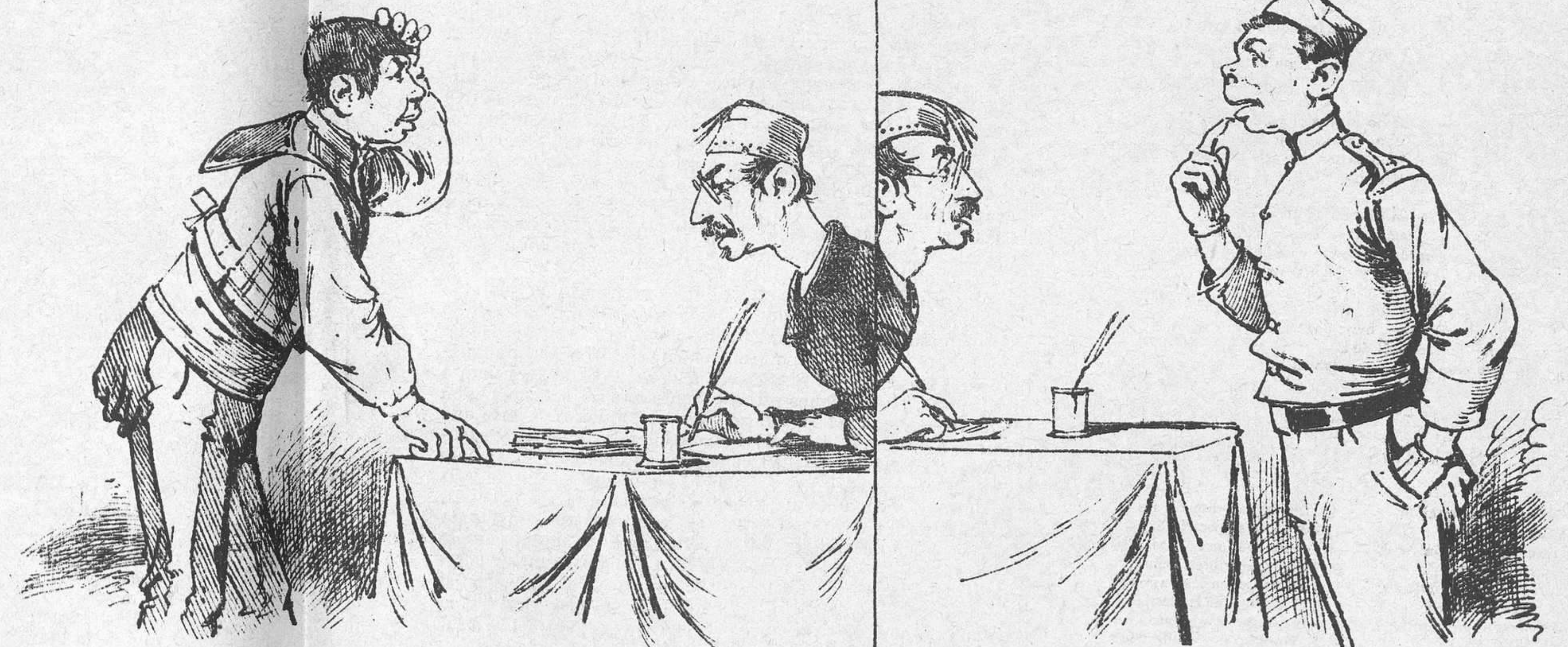


—A Tomás que no haga caso de malas lenguas, que yo, dende que estoy en Madrí, no levanto los ojos del suelo por mor de no faltarle.



—Pus na; dígame usted que al fin ha resultao lo que yo me temía... ¡que vea él!

Lit. de Bribo, Deseño. 14 y Carbon. 7. Madrid.



—...Y que me va mu bien en el oficiu, y que me pasu la mañana visitandu las casas más prencipales, y que me orsequian muchu, y que tengo ya guardau el cocidu pa muchus años, y que...

—Eso es; y sabrás de cómo estoy hecho un caballero, y en cuanto que mondo las patata me pongo los guantes pa no quitármelos en jamás del día.

Lo que no sea hacer esto, es manifestar desaliento é impotencia, es descubrir lo que debe estar siempre oculto, es entregarse atado de pies y manos al enemigo.

Lo que en *Fernán-Flor* constituye un ataque inofensivo, constituye en el maestro Bretón la defensa del amigo oficioso, es decir, una estocada mortal.

Voy á tratar de demostrarlo, que ya es hora.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

A SOLAS

POESÍA PURA

Ven, y mientras yo escribo, de codos tú en la mesa irás deletreando, lo que escribiendo voy; tus labios de claveles serán dulce promesa del anhelado premio si yo inspirado estoy.

Acércate; en la mía, se apoyará tu frente. Me siento ya inspirado al verte junto á mí. Tu angelical sonrisa despertará en mi mente las frases cariñosas que guardo para ti.

Mírame, que tus ojos encierran más poesía que un paisaje que baña la luz crepuscular. Tus párpados no caigan sobre ellos todavía, que el alma, sin mirarlos, va en sombras á quedar.

Hermosa, yo lo juro: mis versos fueran bellos cuando tus ojos fijas, embelesada en mí, si yo escribir pudiera lo que me dicen ellos, si tus miradas dulces grabar pudiera aquí.

Imágenes hermosas hoy evocar ansío; son para ti tan sólo; sola las has de ver; todas las que me acudan, son para ti, bien mío; y tú en su misma cuna, las debes recoger.

Mas ¡ay! cuántas me ocurren, pálidas me parecen; las más bellas no fueran dignas de ti quizás. Las musas hoy en vano sus dádivas me ofrecen... Voy á escribir... «Te adoro...» No sé decirte más.

Te adoro, mas no temas que de tu amor me alabe, que Dios no quiso hacernos iguales á los dos. Yo puedo amarte, niña, como á la aurora el ave, como á la brisa el lirio, como el creyente á Dios.

Yo adoro al sol que dora las cumbres de los montes; yo adoro al mar que siempre nos muestra un más allá; tu rostro á mi amor abre hoy nuevos horizontes; cual ama al sol y al piélagos, mi pecho te amará.

A ser correspondido no tengo yo derecho, que al sol ni al oceano jamás amor pedí. Postrado aquí de hinojos bendigo á Dios que ha hecho, para que os ame, hermosa, al mar, al sol y á ti.

¿Que siga? Según eso, mi canto te interesa; fui sólo por el premio de tu beldad cantor. Pues, tus hermosos labios me cumplen su promesa, da premios al amante y olvida al trovador.

¿Que te amo de otro modo que al sol y al oceano? Y, ¿qué he de hacer, hermosa, cuando tu amor me das? Es vicio de poetas el de escribir en vano. Aquello eran palabras, palabras nada más.

JOSÉ ESTREMERÁ.

ESTAMOS DE ACUERDO

Soy de la misma opinión, mi querida Salomé. ¡Tiene usted mucha razón! ¡Vaya si la tiene usted! Comprendo su abatimiento y alabo su escepticismo, ¡caramba! ¡como que siento exactamente lo mismo! Los hombres en general, tienen la piel de Luzbel, sí, señora, y menos mal si tienen solo la piel. Falsos, infames, traidores, vanidosos, desleales, volubles en sus amores, groseros en sus modales.

No hallan dique á sus deseos, son de masa pecadora, y sobre todo muy feos... ¡los hay horribles, señora! Ellos tienen las pasiones, y el instinto de la bestia... salvo honrosas excepciones, que no cito por modestia. En cambio, ustedes, ¡qué hermosas! ¡nada de falsos papeles! ¡qué finas, qué cariñosas! y sobre todo ¡qué fieles! Modelos de perfecciones ¡ay! ¡se ve cada palmito!... (salvo en raras excepciones, que por prudencia no cito.)

El sexo fuerte está hecho con barro de lo peor; ni siente nada en el pecho, ni sabe lo que es amor. ¡El castidad? ¡Bobada! ¡El pureza? ¡Que si quieres! ¡No le quedaría nada que exigir á las mujeres! Ellas tienen corazón y saben lo que es amar, y castas y puras, son los ángeles del hogar. Usted odia por capricho á los hombres, ¡ya se ve!

¡como que nadie la ha dicho: —¡Buenos ojos tiene usted! Pero yo, que entre los seres admito comparaciones, me muero por las mujeres, y desprecio á los varones, porque veo en mis iguales las armas del enemigo... ¡al fin y al cabo, rivales que entran á partir conmigo! Prefiera una chica, vamos, al más sabio, al más valiente... ¡Vea usted por dónde estamos de acuerdo completamente!

SINESIO DELGADO.

REVOLUCIÓN ALIMENTICIA

Hace algunos años publicóse en esta corte un libro de breve número de páginas, que se refería al arte interesantísimo de prolongar la vida (1). Como el precio de dicho folleto era 25 pesetas, no creo necesario añadir que tuvo pocos compradores. Sin embargo, por referencia de alguno que cayó en la tentación y que tuvo la generosidad de comunicarme su contenido, pude averiguar que el secreto para prolongar la vida del hombre no era otro que el de limitarse á la alimentación vegetal.

Digo todo esto, en aras del españolismo y de la justicia, ahora que veo, leyendo la prensa extranjera, haberse publicado en París el libro *La vida barata* (2) y cuyo contenido recuerda en un todo la doctrina del Dr. Vinader.

Mr. Tanneguy de Wogan enseña á la humanidad el arte de vivir con diez *sous* por día (unos 20 cuartos de nuestra antigua moneda ó 64 céntimos de la actual). ¿Cómo? Recurriendo al procedimiento que debió emplear el hombre primitivo en las selvas vírgenes, falto de toda arma para poder cazar á los animales, y atento sólo á no dejarse comer por las fieras; imitando á los seres que más se le acercan en la escala animal, ó sea trepando á los árboles y cogiendo de ellos sus admirables frutos.

Mr. de Wogan recurre á la química en apoyo de su teoría y demuestra que los fármacos contienen de 80 á 90 partes de materias sólidas y nutritivas, mientras que la carne sólo contiene 36 partes contra 64 de un agua impura; recurre á la Medicina y afirma que el uso de la carne origina la epilepsia, la parálisis, la escarlatina, el reumatismo, las palpitaciones de corazón, la lepra, la embriaguez y la predisposición á las enfermedades epidémicas; recurre al Génesis para probar que la estructura anatómica del hombre le obliga y reduce al consumo de los vegetales; la economía política le presta importantísimos argumentos, pues reducido el gasto de la alimentación á 64 céntimos, pueden desarrollarse importantes industrias con el capital no destruído; la misma estética refuerza su arsenal, por lo poco que tienen que ver con ella los oficios de carnicero y cocinero, y la psicología le dice que el uso de la carne desarrolla la brutalidad, mientras que los sentimientos generosos y humanitarios condenan también esas horribles matanzas de animales inofensivos, realizadas ostentadamente y por funcionarios públicos para alimentar mal al hombre.

Mr. de Wogan expone en su libro un sistema completo: la apoteosis de la patata y de la lombarda; la execración de la carne, bajo cualquier forma que se presente. Teme desde luego, y muy lógicamente, que su sistema ha de tener impugnadores, y en primer término coloca á los médicos. En este punto es injusto, pues quienes primeramente han de convertirse en obstruccionistas de la reforma son los fondistas. Ciertamente que trata de desarmar á éstos, indicándoles los muchos y succulentos platos á que pueden consagrar su ingenio, tales como el de «Eliseo Reches», así llamado en honor del ilustre geógrafo (que es también partidario de la alimentación vegetal), y que consiste en cebollas cocidas con manteca y caldo de albaricoques cocidos también, como base de un guisado de castañas, al que se añaden, al servirlo á la mesa, unas cucharaditas de leche. Porque, no debemos hacernos ilusiones; si la alimentación vegetal tiene entre otras grandes ventajas la de su grande economía, no ha de agradar seguramente á los gremios que viven del dispendio en las comidas, de la elección de los más caprichosos manjares, del lujo, en una palabra.

El régimen de la patata podrá ser muy científico, muy filosófico, muy humanitario y hasta muy estético; pero su prin-

(1) *La vejez y su curación*, por D. Francisco Vinader.

(2) *La vie á bon marché*. Plon et Nourrit, editeurs.

cipal ventaja está en la economía, en los diez sous diarios con que se alimenta y engorda un hombre.

Un jornal de tres pesetas constituye, por este procedimiento, una fortuna, y quien puede disponer de él tendrá en lo sucesivo para sostener decorosamente mujer, suegra, una cuñada, ama de cría y los hijos que vayan viniendo.

¿Cómo han de prosperar los fondistas en semejantes condiciones de economía?

Y si las hortalizas son fuente de salud; si con su consumo quedamos blindados hasta para las invasiones epidémicas, ¿cómo han de perdonar los médicos y los boticarios á Mr. de Wogan?

Desde ahora presiento una cruzada terrible contra el innovador, y, francamente, no le arriendo la ganancia.

Un hombre que se atreve á suprimir uno de los pecados capitales, el de la gula; un hombre que persuade á sus semejantes de que con 64 céntimos diarios puedan ser felices; un hombre que se presenta en abierto palenque, lanzando un reto á los hijos de Esculapio y á los sectarios de Mercurio; un hombre que á tanto osa está irremisiblemente perdido en el concepto público. Los que podrían agradecerse más, que son los animales, morirán ignorantes de la existencia y de la doctrina de su defensor; los hombres ingratos seguirán incorregibles y hasta se burlarán del sabio entre un plato de chuletas y otro de jamón con huevos.

Sólo algunos hombres de buena fe, como yo, harán en lo sucesivo el experimento del sistema, para lo cual ya he dado á la criada el *menú* de mi comida de hoy, que ha de proporcionarme, con respecto á la de ayer, un considerable aumento de nutrición. Es el siguiente:

Sopa: guisado de judías.—Entradas: castañas al plato y patatas fritas.—Bebidas: agua de la fuente del Berro, por venir turbio el Lozoya.—Postres: carne—¡no hay que asustarse!—carne de membrillo.—M. OSSORIO Y BERNARD.

¡CORREO!

Cuando el cartero venga
con el correo,
avise usted, vecina
del entresuelo.

¡Ay! No se olvide,
que hace ya dos semanas
que no me escribe.

Pero no, si no viene
para mí carta;
que su aviso, mis cuitas
multiplicara.
Me desespera
que entre tantas no se halle
la carta de ella.

Ayer á grandes voces
óí al cartero
decir: «Correo para
don Juan Moreno;»
y al escucharle,
de tener otro nombre
me dió coraje.

Yo estoy loco, vecina,
con esa carta.
Me consuelo pensando:
—¡Se pierden tantas!—
Sí, es imposible
que pase tanto tiempo
sin escribirme.

Yo sé que no me engaña,
que ella me quiere;
yo sé que en su memoria
me encuentro siempre;

y estoy seguro
de que cuenta mis ansias
por los minutos.

Quiera Dios que esta tarde
venga el cartero,
y que diga apuntando
«son tantos *perros*.»
Si no la trae...

¡Quiera Dios que no vengan
cartas á nadie!

Conque espero, vecina,
que hará el encargo.
A esperar que me llame
voy á mi cuarto.
¡Ay! No se olvide,
que hace ya dos semanas
que no me escribe.

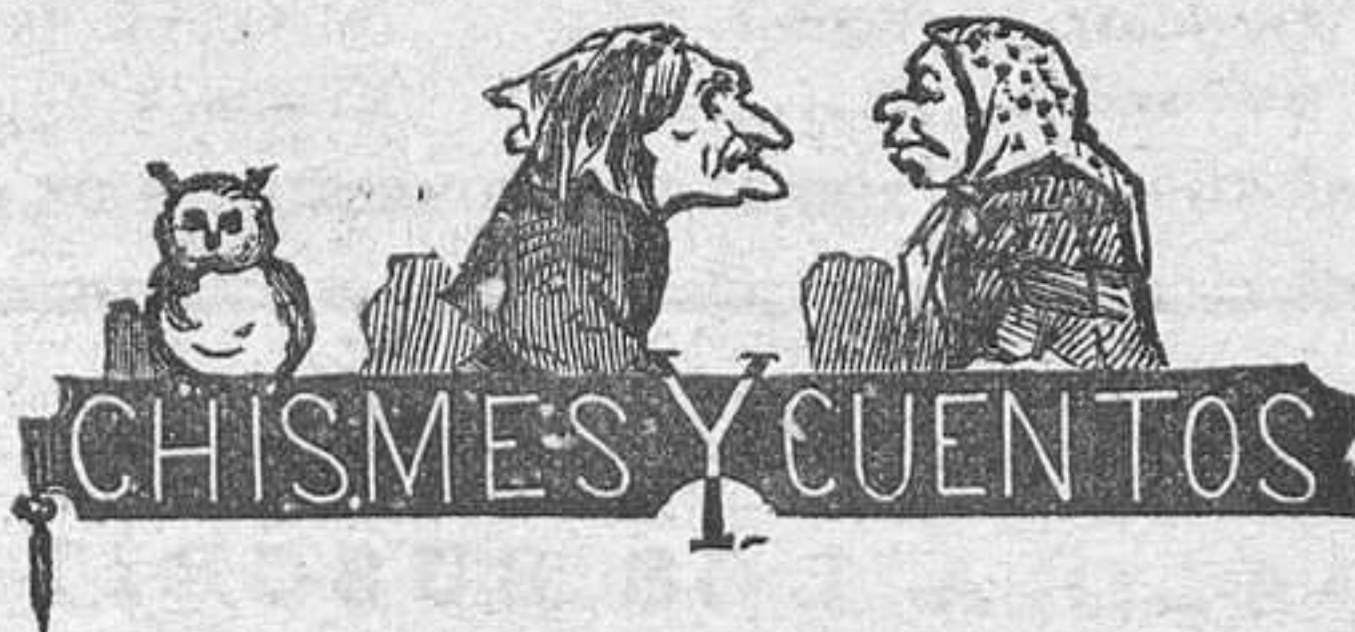
.....
¡Ah! Ya bajo, ya voy.
Gracias, mil gracias.

De seguro que tiene
fecha atrasada.
¡Bendita seas!

¡Si de gozo no puedo
ni ver la letra!

—
¡Jesús y qué rareza!
¡Renglón y medio!
¿Qué es esto? A ver, leamos:
¡Voto al infierno!
«Querido amigo:
Las cincuenta pesetas
las necesito.»

P. VILLANUEVA Y PEÑA.



Hoy empezamos á publicar una serie de artículos, del eminente crítico musical Sr. Peña y Goñi, sobre el importante asunto de la ópera española.

Inútil es encarecer la importancia que han de tener estos artículos.

Y supongo que el Sr. Miranda Borge nos dispensará que, por hoy, suprimamos la revista de espectáculos.

¡Qué se va á hacer!



Y á propósito: en el Teatro Español se ha estrenado un drama del Sr. Pleguezuelo, *Verdad sin pruebas*, que obtuvo buen éxito.

El drama tiene buena forma, un poco campanuda, eso sí, pero es costumbre; el autor ha adelantado mucho en este punto. En cuanto al fondo, está lleno de inverosimilitudes y resortes falsos; abundan las situaciones dramáticas, pero no es extraño, porque la trama es monstruosa, y así es muy fácil.

¡Lástima que un talento como el que revela el Sr. Pleguezuelo se empeñe en seguir malos caminos!

Los actores, muy mal.



En Eslava dos estrenos.

En gran velocidad, de D. Miguel Casañ, con muchos chistes y abundantes situaciones cómicas.

Un domingo en el rastro, *reprises* de un sainete precioso de Luceño, al que Chueca ha añadido unos cuantos números de música de *Los barrios bajos*. ¡Este Chueca no pierde ripio!

Ambas obras gustaron mucho y darán entradas.



«Imposible nos sería describir todos los trajes de las señoras, notables por su elegancia y buen gusto, que brillaban en la fiesta, pues cuando nos proponíamos pasar una segunda revista á las notabilidades del salón, para no dejar ninguna en olvido, era ya la hora de la cena, que era un sobre-lujo para las damas sobrias, y que, aunque no se gustase de ella, debía acudirse allí, para ver el aparato y esplendidez con que estaba servida y la magnificencia del comedor.»

Esto que ven VV., con ese estilo pedestre y todo, pertenece á una revista de salones publicada por *La Correspondencia* y firmada por *Velox*.

¡Cuidadito que escribe mal el Sr. *Velox*!

¡Mire V. que es hermoso aquello de «que era un sobre-lujo para las damas sobrias, y que, aunque no se gustase de ella debía acudirse allí...»!

¿De qué había de gustarse?

¿Adónde había de acudirse?

¡Jesús, María y José... y *Velox*!



Pensión française se titula el tomo XI de la *Biblioteca Demi-monde* que acabamos de recibir.

Es una colección de *cuadros al natural*, hechos con la gracia inimitable de Eduardo del Palacio, nuestro distinguido colaborador.

La sal picaresca que rebosa en todas sus páginas y el estilo festivo *sui generis* del autor, auguran un gran éxito para este libro.

No es porque yo lo diga; ¡ya lo verán VV.!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. C. M.—Salamanca.—¡No puedo!

Sr. D. J. C.—Barcelona.—Las colecciones cuestan: á los suscritores, 8 pesetas, á los nos suscritores, 10. ¡Yo no sé cuándo se van VV. á enterar!

Sr. D. F. H.—Granada.—¡Hombre! si tiene V. interés en que ese soneto llegue á manos de la ingrata, mándeselo por el correo. Es más breve. Porque lo demás ¿qué?

Sr. D. E. B.—Salamanca.—Malitas ambas, ¿qué le hemos de hacer?

Sr. J. A.—Madrid.—No lo hace V. mal, pero aquello es atroz de largo.

Sr. O.—Zaragoza.—¡Si viera V. qué difícil es publicar artículos! ¡Muy difícil, mucho!

Sr. D. G. P.—Madrid.—Está bien la forma... ¡no escojan VV. asuntos trilladísimos!

Sr. D. A. C.—Madrid.—¡Horrorosa! V. no sabe lo que son coplas. ¡Qué barbaridad!

Sr. D. A. A.—Granada.

No habría inconveniente
¡pero es tan inocente!

Sr. D. A. B.—Madrid.—Cinco líneas; pero no se cuál es peor de las cinco. ¡De veras!

Sr. D. J. G.—Carmona.—Gracias; pero esos versos, entre otras cosas, necesitan ritmo. Sin ritmo no hacemos nada.

Sr. D. R. R.—Paciencia.

Sr. D. A. G.—Valladolid.—Se publicará *Inconsecuencias*. Enmendando, por supuesto, las faltas de ortografía.

MADRID, 1885.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa, Libertad, 16 duplicado, bajo

COSAS



¡Vaya usted á averiguar
á dónde van á parar!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

SEÑORAS

Gran novedad en sortijas plata, á una peseta.
Hay todos los nombres.
Se hacen en oro.

Atocha, 19 y 21.—LOS TIROLESES

Frente á la Concepción Gerónima

LA PALMA

ZAPATERÍA DE JOSÉ NÚÑEZ
Jacometrezo, 37 y 39
(esquina á la de la Abada)

Especialidad en calzado á la inglesa.

Primera casa en la fabricación de calzado de campo, clase especial, con suela de cáñamo.

Calzado de lujo, grandes surtidos.

GUANTERÍA Y CAMISERÍA

41, MAYOR, 41

Participamos al público haber recibido gran surtido en guantes de nuestra fábrica de Valladolid, como también en seda, castor, lana y los llamados imperiales, procedentes de París y Londres.

Novedades en corbatas, géneros de punto y depósito de fajas higiénicas.

GRAN SURTIDO

Lámparas de comedor, sobremesa y de cementerio, precios económicos.

Latas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID

PLAZA DE HERRADORES, 12
M A R Í N

A LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

CARMEN, 14, ESQUINA Á LA DE LA SALUD

Para camisas, géneros de punto, corbatas, ropa blanca, vestidos para niños; toquillas, faldas para barro y otra infinidad de artículos. Se recomiendan los surtidos de esta importante casa.

NOTA. Equipos para novias desde 1.000 rs.

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELLULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son *inrompibles*. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumería de Frera, Carmen, 1

COMPañÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLÍTICO

REGALO A LOS SUSCRITORES

DEL

MADRID CÓMICO

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS